

LA JUSTICIA

El Beato Francisco Palau habla de la Justicia como “Un hábito según el cual uno da con voluntad firme y constante a cada uno lo que le es debido”. CV 16,24.





Hoy la Iglesia, en la persona del Papa Francisco, nos invita a:

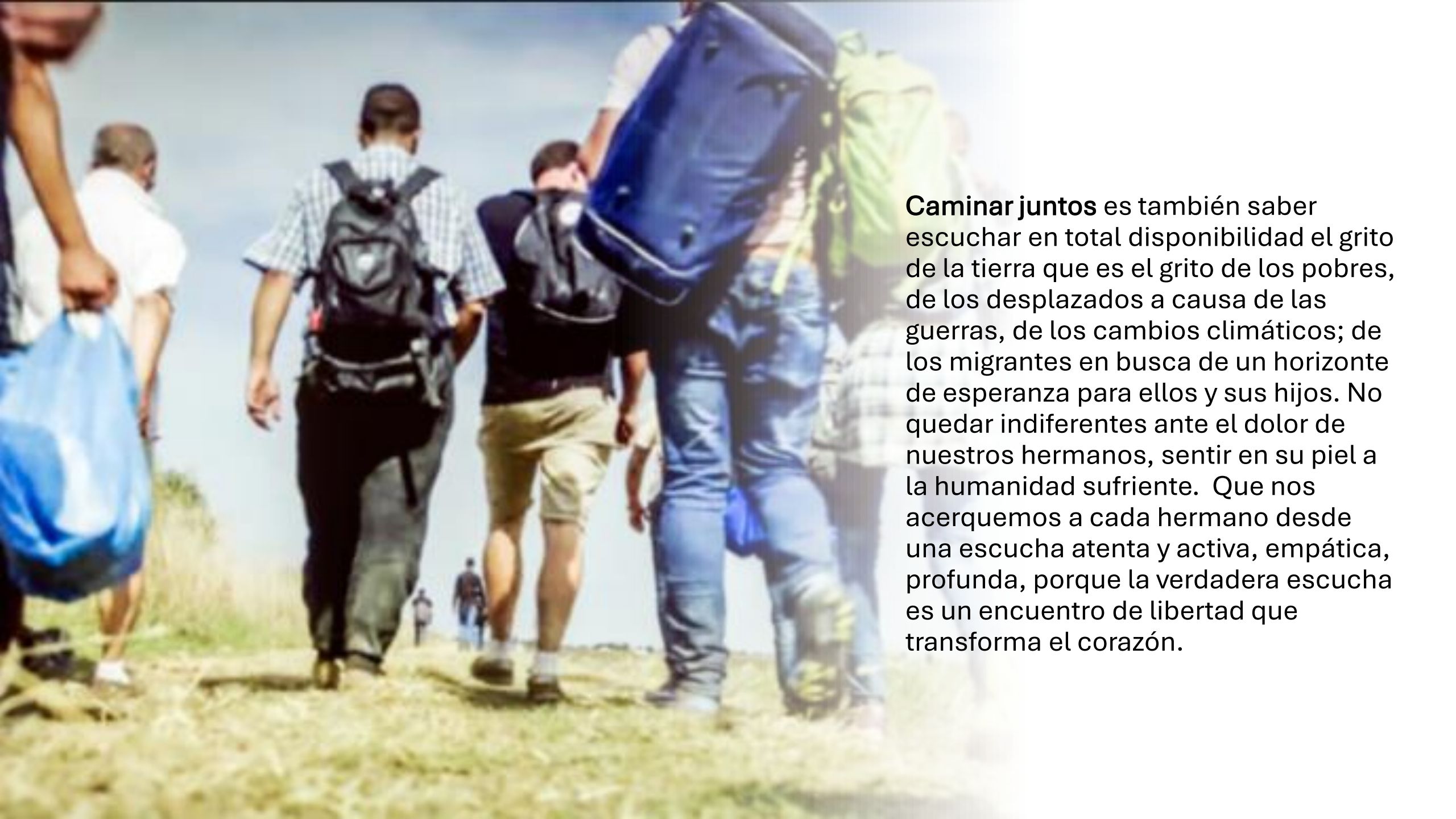
- **caminar juntos** como peregrinos de esperanza en medio de tantos signos de orfandad, de tantas relaciones quebradas y heridas, ante el grito potente de paz, de justicia y de amor en tantos lugares de la tierra;...”.

- “... nos sentimos llamadas a recrear la comunión, a ser hogar y familia para todos, a promover la eco-justicia, conscientes de que estamos enviadas a defender la vida humana desde la concepción hasta la muerte, y todas las formas de vida en la tierra”.



Caminar juntos significa también ser artesanos de la unidad, partiendo de la dignidad común de los hijos de Dios; significa caminar codo a codo, sin pisotear o dominar al otro, sin dejar que nadie se quede atrás o se sienta excluido. Cuantos inocentes de la historia, silenciados por la corrupción, la injusticia, la indiferencia, la violencia y la guerra, el poder que claman: déjenos vivir. Cuántas heridas supuran en las heridas de la Iglesia, de los pueblos, de las familias, de las comunidades. Reparar y restaurar el cuerpo llagado de Cristo en nuestros hermanos, es el mayor acto de amor y de justicia.





Caminar juntos es también saber escuchar en total disponibilidad el grito de la tierra que es el grito de los pobres, de los desplazados a causa de las guerras, de los cambios climáticos; de los migrantes en busca de un horizonte de esperanza para ellos y sus hijos. No quedar indiferentes ante el dolor de nuestros hermanos, sentir en su piel a la humanidad sufriente. Que nos acerquemos a cada hermano desde una escucha atenta y activa, empática, profunda, porque la verdadera escucha es un encuentro de libertad que transforma el corazón.

Reflexionaremos
cómo la justicia
incide, cuestiona,
sacude y tambalea
nuestro vivir diario y
nos invita a un paso
de conversión.

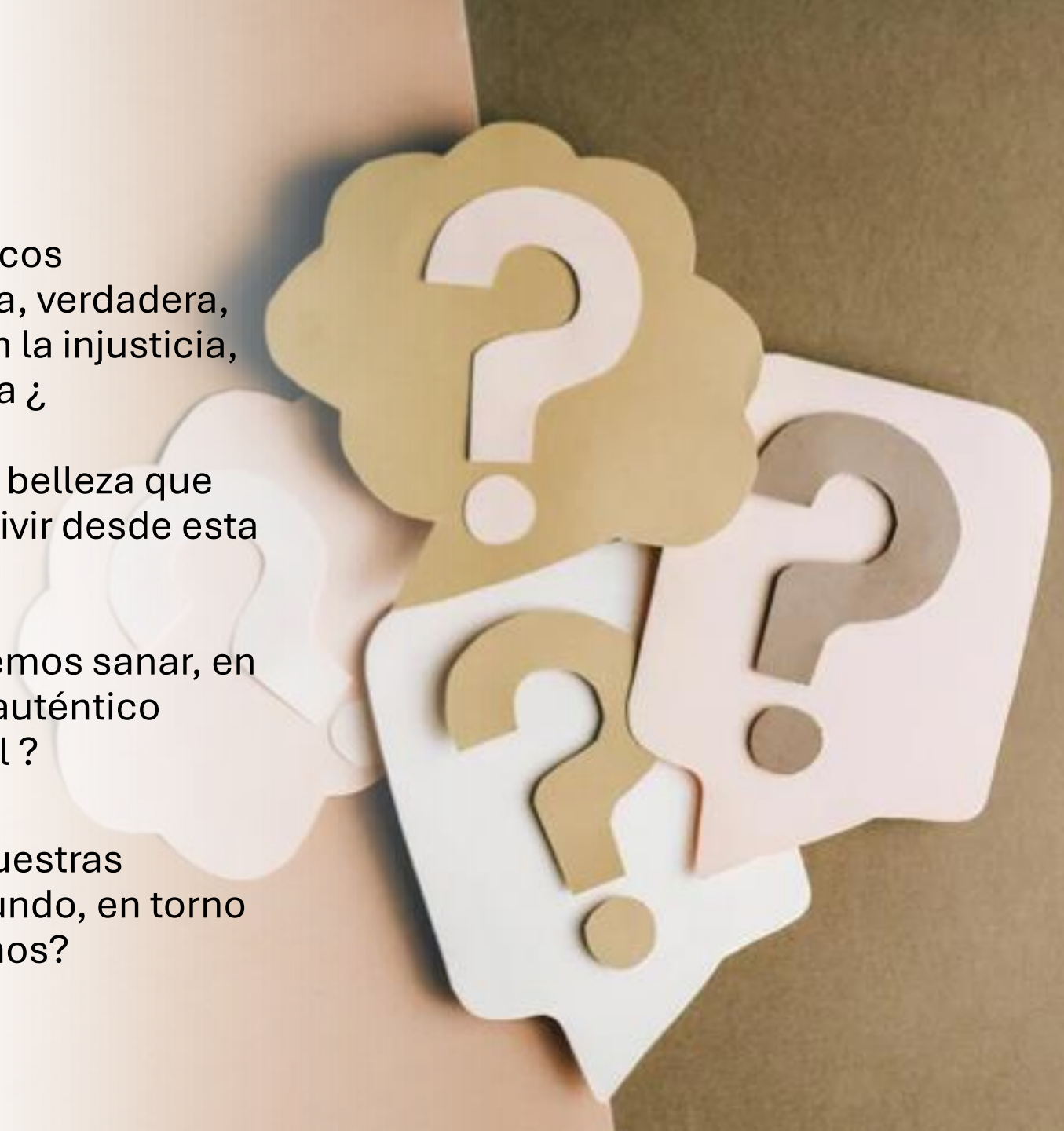


¿Qué actitudes de hermanas y laicos construyen una justicia real, digna, verdadera, creíble? ¿Qué actitudes favorecen la injusticia, la intriga, la corrupción, la mentira ¿

¿Cuál es el anuncio de dignidad y belleza que como palautianos tenemos que vivir desde esta visión de la justicia?

¿Cuáles son las heridas que debemos sanar, en nosotros y en otros, para vivir un auténtico proceso de conversión cuaresmal ?

¿Cuál es el grito de escucha en nuestras relaciones, en tu ciudad, en el mundo, en torno a la justicia? ¿Qué respuesta damos?





El papa Francisco nos dice: “La vocación de la Iglesia es caminar juntos, ser sinodales [2]. Los cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir hacia Dios y hacia los hermanos, y nunca a encerrarnos en nosotros mismos [3]. Caminar juntos significa ser artesanos de unidad, partiendo de la dignidad común de hijos de Dios (cf. Ga 3,26-28); significa caminar codo a codo, sin pisotear o dominar al otro, sin albergar envidia o hipocresía, sin dejar que nadie se quede atrás o se sienta excluido. Vamos en la misma dirección, hacia la misma meta, escuchándonos los unos a los otros con amor y paciencia”.